

AIN KARIM

o. a. r.

Sete kilómetros al sudoeste de Jerusalén está el pueblecito Aín Karim. Nuestra impactante llegada a la Ciudad Santa, sufrirá aquí un dichoso retardo para vivir horas inolvidables. El motivo de hacer esta visita antes de entrar a Jerusalén, es porque debemos hacerla antes de pasar la línea que divide Israel y Jordania.

Aín Karim es un risueño caserío enclavado en la plena región montañosa de Judea. La tradición señala a este celestial rincón como el escenario de la Visitación y del nacimiento de Juan Bautista. Fue pues, a estas montañas a donde se encaminó a prisar la Virgen María cuando el Arcángel le anunció en Nazaret que Elisabeth la estéril iba a ser madre del Precursor.

Aín Karim es la patria del Bautista, aquí nació "el más grande de los nacidos de mujer", como dijo Jesucristo. Es también la patria del "Magnificat" y del "Benedictus". La tradición medieval identificó tanto esta montaña con el Bautista, que entonces se le llamaba "San Juan en la montaña". Pero hoy el pueblecito sigue llamándose con el primitivo nombre con que lo conocieron la Virgen y Elisabeth, Zacarías y el Bautista. "Aín Karim"... hasta la misma fuente que brota saltarina en el repliegue de aquellos dos montes entre un ensoñado nido de verdor, parece repetir ese nombre, inspirado por ella misma, pues "Aín Karim" quiere decir "fuente noble". Y verdaderamente fue ennoblecida por los labios virginales de la Madre de Dios, porque siendo la única fuente del lugar, de aquí tomaría agua para los quehaceres de aquellos días que atendió a Elisabeth. Los peregrinos del siglo XIV la llamaron "Fuente de la Virgen", porque aseguraban que precisamente al rumor de esta fuente tuvo lugar el encuentro de María y Elisabeth. Y entonces exclamó Elisabeth: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! y de dónde me viene que la madre de mi Señor venga a mí...? Y María dijo: Glorifica mi alma al Señor y se alegra mi espíritu en Dios Salvador, porque fijó los ojos en la pequeñez de su esclava, he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones..."

Dos santuarios famosos guardan aquí los recuerdos sagrados del Evangelio: uno es el santuario del Bautista, otro la Iglesia de la Visitación. La Iglesia del Bautista está en el mismo pueblecito, su campanario cobija con su sombra al pequeño caserío que parece hacer guardia de honor a la cuna del más grande de los nacidos de mujer. En el extremo de la nave norte hay una escalera por la que se baja a una gruta natural que según la tradición formaba parte de la casa de Zacarías y fue precisamente en ella donde nació el Bautista. Bajo el precioso altar de la gruta se leen estas emocionantes palabras: "Hic natus est Ioannes Baptistae" (aquí nació Juan Bautista). Fue

aquí pues, donde Zacarías enmudecido por castigo, recobró el habla para alabar al Señor con un cántico que recogieron los siglos para hacerlo expresión del mundo agradecido ante la Redención: "Benedictus Dominus Deus Israel..." Bendito sea el Señor, el Dios de Israel porque ha visitado y redimido a su pueblo... y Tu pequeñuelo serás llamado profeta del Altísimo porque irás delante del Señor para preparar sus caminos... para iluminar a los que yacen en las tinieblas y en las sombras de la muerte y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz..."

El santuario de la Visitación está afuera del poblado, en la cercana montaña de enfrente, pues dicen que allí era la villa de Zacarías a donde Elisabeth se había retirado para esperar los días de su alumbramiento. De las rocas de la montaña y de las ruinas de antiguas construcciones, emerge majestuosa la moderna Iglesia del arquitecto Berluzzi, inaugurada en 1939. Todo es un poema de glorificación a la "Bendita entre las mujeres": el elegante portal de bronce dominado por las imágenes de María y Elisabeth, en el amplio atrio el cántico del "Magnificat" grabado en todas las lenguas, el gigantesco mosaico de la fechada que representa a la Virgen cabalgando alegre hacia las montañas de Judea, la festiva decoración interior del santuario que culmina con un espléndido mosaico en el abside representando a la Virgen en el momento inspirado de pronunciar el "Magnificat", mientras un cortejo de ángeles le rinden honores desde el cielo y toda una humanidad admirada y agradecida ofrece templos y plegarias para realizar la estupenda profecía: "me llamarán bienaventurada todas las generaciones!".

En este santuario de la patria del "Magnificat", tuve la dicha de celebrar aquella mañana mi misa. Sentí la satisfacción íntima de pertenecer a esta religión católica que no ha renegado de su amor a la dichosa Madre del Salvador, sino que en su devoción a la Virgen lleva la marca de Dios pues cumple la profecía de seguir llamándose "bienaventurada", meditando mejor aquella poesía de la Virgen, comprendí mejor que el protestantismo no tiene razón para recelar del culto de la Virgen, pues Ella misma nos enseña que todo lo grande que Ella tiene es porque se lo ha dado el Todopoderoso, así como toda la luz de la luna le viene del sol y por esa el sol no envía ni recela nada de la belleza de la luna...

Al occidente de Aín Karim se puede ver el desierto de San Juan del que escribió San Lucas: "el niño (el Bautista) crecía y se fortalecía en espíritu y vivía en el desierto hasta el tiempo de darse a conocer en Israel".

Estas montañas son los montes que rodean a Jerusalén... son los que inmortalizó el salmista cuando escribió "montes in circuitu eius..."
